

Los Grupos en la Comunidad

Graciela Maidana (*)

(*) Investigadora del Proyecto "Los grupos y sus relaciones a nivel comunitario". Secretaría de Investigación y Postgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM.

INTRODUCCIÓN

El entretrejo de relaciones de pocas personas unidas para lograr un fin común, constituye una micro organización, llamada comúnmente "grupo". Con este concepto se alude desde las personas que trabajan en equipo en una institución formal, pasando por una amplia gama de relaciones, objetivos, espacios y cantidades de personas, hasta los vecinos que participan voluntariamente de algunas de las comisiones que surgen en los barrios.

Entre las características de frecuencia regular que permiten identificarlos y ubicarlos conceptualmente como grupos, se encuentran los objetivos, las normas, cantidad de miembros, espacio de encuentro, tiempo de relación y las prácticas que desarrollan como estrategia conjunta.

¿EXISTEN LOS GRUPOS EN LA COMUNIDAD?

Por lo general en los barrios se organizan comisiones para emprender actividades relacionadas con alguna necesidad comunitaria. Los grupos no existen por sí mismos desde siempre y para siempre, sino que son impulsados por algún líder o persona representativa que en la intención de resolver aquella necesidad requiere de la colaboración de otros a los que convoca y estimula en función del interés común.

El mayor o menor interés depende de que el problema a solucionar coincida con alguna de las necesidades de cada familia y dado que cada

una prioriza de manera particular, expresará su adhesión o no al emprendimiento.

Con la invitación a participar comienza a conformarse un intercambio de opiniones que ponen de manifiesto la visión de cada uno acerca de la situación, y es lo que luego se constituirá en la base de las discusiones que dan inicio a la organización.

Del acuerdo o desacuerdo con la jerarquía que tiene la cuestión a resolver se iniciará la intervención de algunos y el desentendimiento de otros, y estos serán los matices que adquirirán las relaciones posteriormente dentro del grupo y de la comunidad.

Las costumbres y los modos en los que cada persona desarrolla sus prácticas cotidianas se trasladan a la organización grupal, y es lo que le imprime un estilo a la pequeña organización. De modo que la tarea tendrá un mayor o menor ritmo de acuerdo con la idiosincrasia de quienes forman parte del grupo.

La informalidad en el cumplimiento de las normas es una de las características que marca la dinámica interna de estos grupos que se forman voluntariamente. Precisamente la voluntariedad es concebida como ausencia de obligación y depende de la disposición de ánimo de cada uno para desarrollar la tarea asignada, lo que a su vez incide sobre lo que hacen los demás traduciéndose en encuentros y desencuentros que retrasan o aceleran el ritmo del avance hacia el objetivo fijado.

Las variables a través de las cuales se observan las relaciones en los grupos son la *comunicación* -lo que se dice y como se dice- y la *participación* -lo que se hace y como se

hace-. El eslabonamiento de las relaciones entonces se presenta desde la cotidianidad del decir y el hacer cadencioso que a veces no coincide con la urgencia que la situación aparenta tener.

La visión de un mundo vertiginosos parece perderse en el tiempo que lleva constituir una organización, sin embargo el enlace gradual e intangible mediante el cual se van construyendo las relaciones a cada momento, se presenta como un proceso único e irreplicable que en definitiva es lo que permanece más allá de los cambios.

El aprendizaje que implica el organizar una nueva actividad deja como resultado una experiencia que se incorpora a las prácticas sociales de los vecinos como memoria que se vive y se ejecuta en cada nueva acción. Acaso se trate del patrimonio que se acumula y se transmite de una a otra generación. Esto se puede observar en aquellos barrios cuyas comisiones vecinales son entes con una trayectoria consolidada por las sucesivas gestiones.

Entre los vecinos de una comunidad siempre se encuentran aquellos más emprendedores que aspiran a transformar los aspectos desfavorables del barrio, por lo tanto son los más dispuestos a brindar su tiempo para el trabajo de organización, hay otros interesados en prestar su colaboración pero requieren de la iniciativa de los primeros. La existencia o no de un grupo depende de la posibilidad de complementación de las voluntades, necesidades, intereses, experiencias y destrezas individuales.

NECESIDADES DE LOS GRUPOS

La necesidad, concepto ampliamente debatido y analizado desde diferentes enfoques teóricos, adquiere la característica de carencia, deseo o insatisfacción en uno o más aspectos de la vida de las personas, y oficia como generador de los intereses que impulsan la acción.

En los barrios se manifiestan a partir de la expresión de la gente, dado que no siempre coinciden con aspectos físico o materiales claramente visibles, sino que se priorizan y presentan de acuerdo con los valores, el sentir y el

modo de comprender la vida que ellos posean. De tal modo que el rango de las necesidades a resolver se corresponde con la conjugación, en determinado momento, de los intereses de los vecinos.

Esa expresión de coincidencia sobre determinado problema o dificultad es lo que perfila la posibilidad de organización de un grupo para trabajar en dirección a la transformación. Aquí se utiliza el término transformación para hacer referencia a que la satisfacción de las necesidades no se encuentra como una solución inmediata, sino que es el producto de un proceso de construcción, muchas veces, a largo plazo y en el que abundan los vaivenes.

No obstante estas últimas circunstancias, aquellas necesidades consideradas de fundamental importancia por parte de todos o de la mayoría de los integrantes de una comunidad, es el estímulo más fuerte que orienta el desarrollo de las acciones más allá de las dificultades.

RELACIONES COMUNITARIAS

Dentro de los barrios existen variadas organizaciones con características de grupos particularizados por los objetivos y actividades que desarrollan. Algunos centran su trabajo en una sola actividad puntual, otros se dedican a una variedad de actividades como por ejemplo las comisiones vecinales, consorcios o comisiones de fomento.

Estas últimas, concentran y dirigen el trabajo comunitario y los demás grupos que eventualmente se constituyan, las reconocen como referentes para la organización de cualquier actividad. Esto es así dado que las comisiones vecinales o de fomento tienen una entidad formal estatuida y registrada legalmente, lo que les da la posibilidad de representar los intereses comunitarios tanto en el ámbito público como privado.

De modo que la estructura de relaciones entre los grupos se conforma a partir de la posición que ocupan y la función que cumplan dentro de la comunidad, lo que depende del grado de reconocimiento y el poder que le confie-

ren los demás, este estado de situación se traduce en el intercambio de servicios y recursos.

Por su parte los vecinos establecen relaciones informales que se van constituyendo en el cruce diario de la actividad barrial de las familias, en el trabajo, en la escuela, en la iglesia, en el almacén, en las actividades deportivas y recreativas, pero indudablemente que el eje de relaciones para concretar una expectativa común a todos está depositado, en primer lugar, en la comisión vecinal o en el consorcio y en segundo lugar en los otros grupos que desarrollan tareas específicas y acotadas.

RELACIONES CON LAS ORGANIZACIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS

Los grupos de vecinos que se nuclean para concretar algún aspecto relacionados con sus propios intereses, son impulsados por la fuerza que logran al estar juntos, a recurrir a las instituciones donde "esperan" obtener alguna respuesta a sus necesidades.

Con esto comienza un proceso que pone a prueba la fortaleza de las relaciones logradas, dado que el ir y venir de las gestiones que deben efectuar tanto sea en el ámbito público o privado, produce el primer "desencantamiento" al encontrarse con una sucesión de obstáculos burocráticos que mellan la disposición primigenia de trabajar para el cambio deseado.

Cuando la informalidad de estos grupos que dependen de la disposición voluntaria de sus miembros, se combina con el peso del ajetreo institucional, aun la alternativa de invertir todo el capital social disponible se presenta como un gran desafío difícil de resolver. Las relaciones con los entes formales se convierten en un efecto negativo ya que si con el tiempo estas micro organizaciones, pese a sus esfuerzo, no obtienen ningún resultado se van desalentando paulatinamente tendiendo a desaparecer.

Las relaciones de los grupos con estos organismos se ven sometidas a movimientos contradictorios, porque por un lado las instituciones no resuelven sus propias tareas burocráticas,

sino que las trasladan a los ciudadanos que se atreven a demandar el cumplimiento de algún derecho o a solicitar algún tipo de apoyo, lo que debilita la organización básica a la que pertenecen.

Y por el otro lado se presenta como requisito la constitución de comisiones formales en los barrios para implementar cualquier acción oficial desde las instituciones. Los vecinos que aspiran a tener algún beneficio para el conjunto de la comunidad desde la esfera pública o privada, deben estar organizados y/o avalados por alguna estructura legitimada formalmente.

Es decir que las comisiones vecinales o consorcios no solamente surgen como una estrategia para resolver los problemas por parte de la gente, sino que también es una condición de los organismos gubernamentales y no gubernamentales que manejan determinado tipo de recursos.

Entre los avatares en los que se desarrollan las relaciones de los grupos con las instituciones, tampoco están ausentes las preferencias político partidarias que influyen para que la gente se organice de una u otra forma, y manifieste su adhesión en pro de obtener una eventual respuesta a cualquier solicitud.

LAS POSIBILIDADES DE LOS GRUPOS

El conjunto de prácticas que cotidianamente desarrollan los miembros de los grupos para resolver las dificultades, es una alternativa presente y posible para que los ciudadanos puedan expresarse y participar de la vida en sociedad.

A pesar de los obstáculos, es puede detectar el beneficio que significa contar con grupos organizados dentro de los barrios. Indicios de ello se encuentran en las actividades para el mejoramiento urbano, hasta la existencia de micro organizaciones destinadas a satisfacer todo tipo de necesidades. Desde los derechos humanos, pasando por la atención de la salud, hasta las organizaciones que bregan por la defensa de la ecología, son parte de los movimientos sociales que se originan a partir de los pequeños grupos

y la red de relaciones que estos construyen.

Indudablemente, que desde las instituciones se deben fortalecer estas prácticas que permiten a todos participar desde sus posibilidades. En muchos casos las actividades de los grupos reemplazan las obligaciones no cumplidas de los entes oficiales, y en otros casos utilizan su fortaleza como medio de presión para producir los cambios en las organizaciones.

La trayectoria histórica que ostenta la ciudadanía a partir de las prácticas desarrolladas por los pequeños grupos de toda índole, es un

patrimonio cultural que brinda infinidad de oportunidades. Ellos se constituyen en una de las múltiples estrategias que despliega la sociedad para asegurarse la producción y reproducción de si misma.

No obstante, es imprescindible transferir conocimientos y tecnologías que capaciten a la gente para una mejor organización en la convivencia democrática, y para que estas micro organizaciones puedan sortear convenientemente las dificultades que se le van presentando.

BIBLIOGRAFÍA:

BOURDIEU, Pierre: Cosas Dichas. Barcelona. Gedisa. 1988

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc: Respuestas por una Antropología Reflexiva. Barcelona. Grijalbo. 1995.

GIBB, Jack: Manual de Dinámica de Grupos. Buenos Aires. Humanitas. 1978.

GRAVANO, Ariel (Compilador): Miradas urbanas. Visiones Barriales. Montevideo. Nordan. 1995.

KISNERMAN, Natalio: Servicio Social de Grupo. Buenos Aires. Humanitas. 1983.

KISNERMAN, Natalio y Colaboradores: Grupo. Buenos Aires. Humanitas. Tomo 6. 1985.